



«YO SOY EL BUEN PASTOR. EL BUEN PASTOR OFRECE LA VIDA POR LAS OVEJAS»

Tomado y adaptado de un artículo del mismo nombre de Cesare Bissoli

En el camino que nos presenta el Aguinaldo para 2012 como preparación al segundo centenario del nacimiento de San Juan Bosco, el Rector Mayor propone la persona de Jesucristo Buen Pastor como Palabra de Dios inspiradora. No es un emparejamiento extraño esta relación entre Don Bosco y Jesús Buen Pastor. Se arraiga en el surco de una segura tradición salesiana, a partir del sueño de los nueve años, por la que Don Bosco vivió apasionadamente el carisma de ser el Pastor Bueno de los jóvenes en la escuela de Jesús.

Meditar por tanto en Jesús Buen Pastor según el evangelio de Juan, capítulo 10, significa ir a la fuente inspirada del Aguinaldo, comprenderla en sus raíces. Es el intento de *esta lectio divina* que estructuramos en las típicas fases de exégesis del texto, de actualización y de referencia a la vida, suscitando una comunicación, llegando a la oración para partir después en un estilo de vida según Jesús Buen Pastor en la escuela de Don Bosco.

Estas líneas no deben leerse de prisa, para enterarse de lo que dicen, sino que deben profundizarse y ensancharse movidos por la pasión del corazón salesiano: conocer a Cristo Buen Pastor en el evangelio es el camino maestro para conocer en profundidad a Don Bosco, saber su secreto interior, lo que unifica todo su inmenso trabajo educativo, la fuente de su santidad y de su pedagogía: en una palabra, tocar a Don Bosco en el corazón, es conocerlo verdaderamente.

En la escuela de Don Bosco

Partimos de la invitación a un círculo hermenéutico fundamental que se instaura cuando se leen de modo existencial textos significativos para personas que han vivido intensamente - como Don Bosco- la relación con Jesús: en nuestro caso el Evangelio del Buen Pastor: Jesús Buen Pastor ilumina el sentido que hay que dar a Don Bosco Pastor; Don Bosco Pastor actualiza, penetra, hace comprender concretiza qué significa Jesús Buen Pastor. Jesús

El buen pastor

Les aseguro: el que no entra por la puerta al corral de las ovejas, sino saltando por otra parte, es un ladrón y asaltante. El que entra por la puerta es el pastor del rebaño. El cuidador le abre, las ovejas oyen su voz, él llama a las suyas por su nombre y las saca. Cuando ha sacado a todas las suyas, camina delante de ellas y ellas le siguen; porque reconocen su voz. A un extraño no le siguen, sino que escapan de él, porque no reconocen la voz de los extraños. Ésta es la parábola que Jesús les propuso, pero ellos no entendieron a qué se refería. Entonces, les habló otra vez:

—Les aseguro que yo soy la puerta del rebaño. Todos los que vinieron antes de mí eran ladrones y asaltantes; pero las ovejas no los escucharon. Yo soy la puerta: quien entra por mí se salvará; podrá entrar y salir y encontrar pastos. El ladrón no viene más que a robar, matar y destrozar. Yo vine para que tengan vida, y la tengan en abundancia. **Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas.** El asalariado, que no es pastor ni dueño de las ovejas, cuando ve venir al lobo, escapa abandonando las ovejas, y el lobo las arrebató y dispersa. Como es asalariado no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor: conozco a mis ovejas y ellas me conocen a mí, como el Padre me conoce y yo conozco al Padre; y doy la vida por las ovejas. Tengo otras ovejas que no pertenecen a este corral; a éstas tengo que guiarlas para que escuchen mi voz y se forme un solo rebaño con un solo pastor. Por eso me ama el Padre, porque doy la vida, para después recobrarla. Nadie me la quita, yo la doy voluntariamente. Tengo poder para darla y para después recobrarla.

[...]

—Ya se lo dije y no creen. Las obras que yo hago en nombre de mi Padre dan testimonio de mí. Pero ustedes no creen porque no son de mis ovejas. Mis ovejas escuchan mi voz, yo las conozco y ellas me siguen; yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrancará de mi mano. Mi Padre que me las ha dado es más que todos y nadie puede arrancar nada de las manos de mi Padre. El Padre y yo somos uno.

(Juan 10:1-18.26-30)

hace de raíz, Don Bosco muestra los frutos: esto lleva a una tarea que interesa específicamente el objetivo del Aguinaldo: conocer a Don Bosco a fondo significa conocerlo primariamente como Pastor, cuya caridad pastoral cualifica globalmente su existencia y nos la propone como escuela de vida.

Aquí se abren diversos caminos.

En las Constituciones de los Salesianos, artículo 11, se lee que en la «lectura del Evangelio» entre «los rasgos de la figura del Señor» más reconocibles en Don Bosco está su «actitud del Buen Pastor que conquista con la mansedumbre y la entrega de sí», por lo que «su centro y su síntesis (de vida y de acción) es la caridad pastoral» (n. 10).

Es totalmente acertado que en la página de apertura de las Constituciones se cite una promesa de Dios en el profeta Ezequiel (34,11.23) tomada después y actuada por Jesús Buen Pastor en Jn 10, y que ahora aparece en la boca de Don Bosco: *«Yo mismo buscaré a mis ovejas y cuidaré de ellas... Yo suscitaré para ellas un Pastor único... El las conducirá al pasto, será su Pastor».*

Así también al comienzo del c. IV, dedicado a la misión juvenil, pensando en lo que ha realizado Don Bosco, se cita a Mc 6,34; «Jesús vio una gran muchedumbre y se conmovió por ellos, porque eran como ovejas sin Pastor y se puso a enseñarles muchas cosas».

Por consiguiente la formación de los salesianos y de los miembros de la familia de Don Bosco se orienta a la «misión de educadores pastores».

Es la misma vida de Don Bosco el ámbito que expresa mejor la compenetración entre Jesús y Don Bosco en la figura común del Buen Pastor. El campo que debe examinarse es su misma existencia toda. Solo así se llega a un «verdadero conocimiento» de nuestro santo (según el programa dado por el Rector Mayor). Se abre un área de exploración amplia y compleja para continuarla con el estudio de obras serias. Aquí en cierto modo abrimos el camino sugiriendo un cotejo que realizar, solos o, mejor aún, en grupo, proponiendo como primera lectura las Memorias del Oratorio, donde en 180 páginas Don Bosco mismo narra en primera persona su servicio de Buen Pastor en los años heroicos de su misión juvenil desde 1815 a 1855. Aquí, pues, proponemos un esquema que enriquecer.

Merece la pena partir de la lectura atenta del famoso «sueño de los 9 años» de edad de Juan Bosco en el que el Buen Pastor, acompañado por María, como Buena Pastora, le abre la misión futura de Buen Pastor él mismo en medio de los jóvenes.

Sucesivamente abrimos el camino a un posible paralelismo entre Jesús y Don Bosco proponiendo una confrontación entre Jn 10, 1-18 y el santo de los jóvenes, sin forzarla.

Proponemos cuatro aspectos relacionados:

- a) Jesús Buen Pastor «llama» a sus ovejas, a cada una por su nombre, las saca del anonimato del rebaño: tiene en su boca mi nombre propio, signo de personalización de la relación, de una Palabra que El me quiere decir, de una llamada que tiene para mí.

Viene enseguida a la mente el gran afecto de Don Bosco: «Basta con que sean jóvenes para que los quiera mucho», el cuidado para cada joven al que conocía por su nombre (edad, familia, origen, necesidades, aspiraciones, recursos...), con una relación de amistad que parte desde donde se encontraba el joven, y ofreciendo, por tanto las ayudas necesarias, pero también con propuestas vocacionales fuertes, como a «Domingo Savio», y –como rasgo sugestivo– debe mencionarse su famosa «Palabra al oído» tan personal, tan íntima y tan eficaz.

- b) Jesús hace «entrar y salir» a las ovejas y camina delante de ellas, haciéndoles de puerta segura.

Es una percepción dinámica y abierta de la realidad que demuestra tener el que hace antes lo que pide a los demás, suscitando al mismo tiempo compromiso y confianza.

Viene enseguida a la mente la realidad del oratorio, recorrido de entradas y salidas en plena libertad. Don Bosco hizo «salir» a los muchachos reclusos en la cárcel de la Generala de Turín en una excursión, en la que quería dar a gustar una vida diferente en la bondad y en la alegría. Pero al mismo tiempo había seguridad en cuanto a los valores de la vida humana y cristiana, porque en la puerta estaba Don Bosco. Escribe él mismo: «Al salir de la iglesia, me ponía en medio de los jóvenes y los acompañaba fuera del Oratorio mientras cantaban y alborotaban. Subíamos juntos hasta el monte, cantábamos después alguna estrofa de un canto religioso y después nos despedíamos hasta el domingo siguiente y nos deseábamos en voz alta "Buenas noches y cada uno se iba a su casa».

c) *«Para que tengan la vida y la tengan en abundancia».*

Para Jesús es el fin de su condición de Pastor, a diferencia de los mercenarios que arrebatan y destruyen la vida de los demás. Se trata de la vida en toda su amplitud física y espiritual, en el tiempo y más allá del tiempo, en una vida que no acaba nunca y crece siempre (eterna). Es vida exuberante, magnífica, superior a cualquier expectativa, permanente y bella de la que es capaz el «hermoso» Pastor. Es en síntesis «la salvación» que El nos regala. No olvidaremos la seriedad y solidez de este don: brota de su misma vida ofrecida en obediencia al Padre.

Don Bosco como Jesús, hizo literalmente entrega de su «vida por sus pobres jóvenes hasta el último aliento». Lo hizo teniendo muy presente qué significa vida según el Evangelio, vida concreta cotidiana, que une tiempo y eternidad. Con mucho realismo la certificó poniendo como medio indispensable la educación entendida como sistema preventivo y escogió como objetivo educar a los jóvenes a ser «Buenos cristianos y honrados ciudadanos». El –en la escuela del Buen Pastor– quería su salvación, en sentido total, alma y cuerpo, ofreciendo todos los recursos necesarios de la escuela y del trabajo, por tanto de orden cultural, profesional, social y político, pero al mismo tiempo ampliando y garantizando el sentido de la vida con una experiencia religiosa intensa y alegre, anclada en «tres columnas»: la Eucaristía, la Confesión y la devoción a María, sin temor a anunciar a sus jóvenes la belleza de la vida en el paraíso más allá de la muerte. En síntesis propuso abiertamente a los jóvenes la santidad como medida alta y gozosa de la vida. Domingo Savio es el modelo.

d) *«El ladrón no viene más que para robar, matar y destruir».*

Hemos señalado ampliamente el contexto dramático en el que el Buen Pastor realiza su servicio. Por eso denuncia sin miedo la insidia devastadora de los malos pastores, que se sirven de la vida de las ovejas, no la sirven. Jesús tenía presente a los que abusando de su autoridad, no decían la verdad de la Palabra de Dios, y por lo mismo le contradecían a El mismo, Palabra de Dios encarnada. Si no hay conversión, el resultado es terrible.

Don Bosco fue un gran combatiente por la causa del Evangelio. El ambiente cultural prevalentemente anticlerical y masónico, la propaganda de los protestantes, la debilidad de aquellos pobres muchachos caídos de su pueblo en la ciudad eran factores de peligro. Don Bosco se opuso a ello especialmente con la pluma, las Lecturas Católicas y otras publicaciones (las tres Historias: Sagrada, de la Iglesia, de Italia), y con una catequesis permanente. Como el Buen Pastor, tuvo enemigos, pero él no fue enemigo de ninguno.

*¿Qué es lo que más nos atrae de Don Bosco Buen Pastor?
¿Qué rasgos suyos (y del Buen Pastor) estamos necesitando potenciar en nuestra comunidad educativa?*